

"Yo soy la resurrección y la vida", dice el Señor. (Juan 11:25)

"El Evangelio de la Vida es algo concreto y personal, porque consiste en la proclamación de la persona misma de Jesús. Jesús es el Hijo de Dios que desde toda la eternidad recibe la vida del Padre, y que ha venido entre los hombres para hacerlos partícipes de este don". (EV 29)

Jesús recibe vida eterna del Padre. Él ha venido entre los hombres para hacernos partícipes de este don.

Esa es una cita de una carta escrita por alguien que nosotros los católicos viejitos recordamos bien. Él nació durante la epidemia de gripe española del siglo pasado.

Aquí hay otro pasaje de su carta sobre el Evangelio de la Vida:

"A través de las palabras, las acciones y la misma persona de Jesús, el hombre recibe la verdad completa sobre el valor de la vida humana. A través de Cristo, el hombre puede aceptar y cumplir completamente la responsabilidad de amar y servir, de defender y promover la vida humana. El Evangelio de la Vida ha sido escrito en el corazón de cada hombre y mujer, haciendo eco en cada conciencia desde el principio, desde el momento de la creación misma".

Luego citó el Vaticano II:

"Cristo confirmó con testimonio divino que Dios está con nosotros para liberarnos de la oscuridad del pecado y la muerte y para resucitarnos a la vida".

El Papa Juan Pablo II escribió esta carta y acuñó la frase: Evangelio de la vida. Esta semana celebramos el 25 aniversario de esta carta del Papa Juan Pablo.

El Papa Francisco ha enfatizado repetidamente el mensaje del Evangelio de la Vida. Por ejemplo, hace un par de años, el Papa Francisco dijo a una asociación Internacional de profesionales de la salud católicos:

“Ser católico conlleva una mayor responsabilidad, al contribuir al reconocimiento de la dimensión trascendente de la vida humana, la impresión del trabajo creativo de Dios desde el momento de la concepción. Esta es una tarea de la nueva evangelización que a menudo requiere ir contra la corriente. El Señor cuenta con usted para difundir el Evangelio de la vida".

Desde la decisión de nuestra Corte Suprema de Roe v. Wade de legalizar el aborto, nuestra nación ha tenido una herida abierta, literalmente. Todos los días, miles de personas inocentes e indefensas han muerto desangradas a manos de los abortistas. Y la herida nunca sana, porque solo la verdad puede sanarla.

Esta NO es la Iglesia reaccionaria y anticuada, que rechaza algo nuevo y moderno. Es al revés. Roe v. Wade se basa en viejas ideas desacreditadas. El

aborto no es nada nuevo; los antiguos paganos lo practicaban. La violencia y la crueldad se remontan.

Lo NUEVO es el Evangelio de la vida de Jesucristo. Todo ser humano tiene un valor y dignidad inconmensurable. Y Dios nos ha dado una tarea: ama a tu prójimo como a ti mismo. Lo que significa: Ámate a ti mismo, tu propia vida, porque Dios lo ha dado. Y ama a tu prójimo con el mismo amor, por el amor de Dios.

Creo que podemos ver claramente cómo el Evangelio de la vida nos ofrece el punto de vista que necesitamos para superar la crisis del coronavirus. Sufrimos aislamiento social y tenemos que hacer muchos sacrificios. Pero lo hacemos serenamente. Porque afirmamos el valor inestimable de cada vida humana individual.

Este principio guía la práctica digna de la medicina, así como las decisiones tomadas por los funcionarios públicos para proteger y preservar la vida de personas inocentes.

Sí, llegará un día en que todos tendremos que ir al encuentro del Señor, al morir. Los cristianos no tememos a la muerte. No lo consideramos el mayor mal posible. Encomendamos a nuestros seres queridos fallecidos a Dios, esperando la

resurrección de los muertos. Ser pro-vida no implica pretender que la muerte no viene para todos nosotros, a la hora que Dios fija.

Pero la carta del Papa Juan Pablo explicó claramente cómo nos vincula el Quinto Mandamiento. No solo debemos abstenernos de asesinar. También debemos usar todas las habilidades que poseemos, para fomentar el avance de cada vida humana. No solo no podemos actuar para destruir la vida de nadie, sino que también no podemos omitir cuidar a alguien que necesita tal cuidado.

Dios nos ha confiado la vida humana, no como algo que entendemos completamente o que podemos dominar, sino como un misterio al que humildemente atendemos y cuidamos. El Evangelio de la vida de Jesucristo puede y nos dará los cimientos firmes que necesitamos para comprender nuestro papel en esta crisis. Cuando vivimos por el Evangelio de la vida, prosperaremos. Es decir, prosperaremos de la manera más importante: moralmente. Construiremos los lazos de confianza que mantienen unidas a las comunidades.

Nuestro trabajo como católicos es: mantenernos enfocados en el mensaje, orar al respecto y vivir siempre en comunión con el buen y gentil Salvador que vino a este mundo para que tengamos vida.